

Limón y sus características etno-culturales

Róger Martínez

Universidad de Costa Rica

Este trabajo analiza el proceso de surgimiento de una identidad etno-cultural limonense, con sus tradiciones, mentalidad, proceso poblacional e interacción de los elementos socio-culturales, siendo la ciudad de Limón su máxima expresión. Limón se diferencia del resto del país, no solo por sus características naturales: geografía, flora, fauna y clima caribeño, sino, también, por su composición etno-cultural: negros, hispano-parlantes, chinos, indígenas; con su mezcla interétnica de mulatos, mestizos y sambos, donde se configuró un compuesto socio-cultural muy colorido, debido a la especificidad de su estructura económico-productiva y proceso histórico regional. Esta expresión cultural debe verse dentro de un plano político, donde los grupos sociales manifiestan sus derechos, intereses y necesidades, pues, la cultura es una forma de correlación y expresión de fuerzas políticas.

Subregiones en el Atlántico

El carácter de las actividades económicas y la configuración cultural y socio-organizativa poblacional del Atlántico, no es homogénea. La dinámica regional presenta especificidades que se dividen en subregiones con diferente articulación al contexto regional y nacional. Resulta así el establecimiento de tres subregiones con sus procesos económicos, étnico-culturales y socio-organizativos en la zona.

Subregión Pococi: Corresponde a Pococi y su área de influencia (Guácimo, Siquirres) y Sarapiquí (Horquetas-Heredia). Caracterizada por una concentración de la actividad bananera transnacional y nacional, con modalidades de organización empresarial. Concentra gran cantidad de asentamientos campesinos, inducidos estatalmente y espontáneos, dedicados a la producción de granos básicos: arroz, maíz, frijoles, tubérculos y ganadería con modalidades de organización mercantil simple. Aquí se viene dando un importante crecimiento poblacional por inmigración, en procura de empleo y tierra, expandiendo las áreas de producción agropecuaria en detrimento de los bosques. Esto crea una amenaza de desgaste ecológico debido a su explotación irracional, donde

se articulan madereros, grandes propietarios de tierras y pequeños productores; estos últimos tras la conquista espontánea de frontera agrícola.

La política estatal en esta subregión se ha concentrado en apoyar la llamada «economía moderna», a través de asesoría, servicios financieros, administrativos, y el desarrollo infraestructural. De toda la región atlántica, es en Pococi y sus alrededores donde el campesinado ha recibido mayor atención institucional. La economía de subsistencia se encuentra con escasa asesoría técnica, casi sin acceso al crédito bancario y sin capacidad de crecer, lo cual pone en evidencia las dificultades de la política agraria respecto de estos productores.

La actividad económica de esta subregión se proyecta a los mercados internacionales y al mercado interno. La comunicación con el Valle Central por intermedio de la nueva carretera Limón-Guápiles-San José, concluida en 1987, acentúa estas proyecciones.

El mayor dinamismo cultural de la costa atlántica se ubica en Pococi, donde la afluencia pretérita y actual de población proveniente de distintos puntos del país e inclusive del exterior -Nicaragua, El Salvador- hace necesaria la constante regeneración cultural. El predominio de elementos culturales latino-mestizos es claro; se da una ausencia de elementos culturales afro-costarricenses, excepto en zonas aledañas a Línea Vieja, antiguo ramal ferrocarrilero, y en Siquirres. La unidad cultural de los pobladores se forja en las prácticas económicas compartidas como asalariados bananeros y pequeños productores de granos básicos, semejándose más que en las otras subregiones, al modo de vida del resto del país: de raíz agraria campesina combinada con una incursión y expansión capitalista.

Subregión Central: Corresponde a la zona central de Limón, Matina y zonas cercanas a la carretera SAO-PIM, como áreas de influencia. La principal actividad económi-

ca subregional se centra en la economía terciaria (servicios públicos y privados, administración, actividad portuaria, comercial y transporte) concentrada en la ciudad de Limón. También presenta actividades agropecuarias empresariales y campesinas, aunque en menor escala en comparación con la subregión anterior. Aprovechando las facilidades infraestructurales se da un incipiente despunte industrial con productos alimentarios que abastecen a la población de Puerto Limón. Debido a su dinámica se da una proyección hacia el centro metropolitano del país, en términos económicos, políticos y administrativos. Por su mayor vinculación económica respecto al centro del país, la subregión presenta un dinamismo etno-cultural. Los grupos étnicos, por su misma distribución espacial e incorporación al proceso productivo presentan mayor capacidad de interlocución cultural, generando la identidad del «ser limonense». No obstante, esta auto-imagen no trasciende su ámbito cantonal para proyectarse a toda la región. La creciente presencia de inmigrantes latino-mestizos en la ciudad de Limón y su periferia, aunada al éxodo de población negra hacia el Valle Central o al exterior del país, hacen que su matriz cultural se restituya, incrementando perspectivas de mestizaje cultural y biológico.

Subregión Talamanca: Corresponde al área de Talamanca, con escaso desarrollo infraestructural y poca atención estatal en programas y proyectos socio-económicos. Aunque existe una producción empresarial en cultivos de banano y palma africana, presenta una organización artesanal para la producción de plátano, cacao y tubérculos. Talamanca, por su débil incorporación a la economía de mercado, su relativo aislamiento y el carácter abrupto de su topografía, presenta mayor estabilidad en la reproducción de su matriz étnica. La población indígena bribri y cabécar, que se concentra en esta subregión, por medio de la delimitación estatal de reservas indígenas en sus áreas de asentamientos, contribuye a su manutención como grupos culturalmente diferenciados.

La emigración de población indígena de Nicaragua a Costa Rica, motivada por los conflictos bélicos a partir de 1981, se da en localidades indígenas talamanqueñas, fenómeno que incide en el acervo cultural de ambos grupos. La población negra, asentada en las zonas costeras de Talamanca, minada por la emigración de su población más joven, reproduce patrones de vida tradicionales.

Recientemente, la población latino-mestiza ha crecido, especialmente en Sixaola. Los motivos se deben a la búsqueda de tierras cultivables, que los lleva a invadir las reservas indígenas, dándose una confrontación con las comunidades aborígenes de antiguo arraigo en la zona; a la necesidad de empleo en fincas bananeras, y a las expectativas por las exploraciones petroleras y explotación minera, que dinamizarían el mer-

cado laboral. En síntesis, en la reproducción étnica de Talamanca se consolidan hechos recientes, como la reapertura, en la zona, de la actividad bananera, su reciente carácter de frente agrícola y los proyectos de exploración y explotación minera impulsados por el Estado. Estos hechos propician el despliegue de una infraestructura vial, la consolidación de relaciones salariales de producción, una mayor monetarización de la economía, la introducción de elementos culturales ajenos que llevan a la incorporación de estos pueblos a una consolidación de la identidad cultural propia.

Análisis etno-cultural regional

En este apartado se realiza un breve análisis etno-cultural, resaltando separadamente sus procesos migratorios, particularidades de identidad y reproducción social, cultural y rasgos comunes: lengua, etnia, religión, tradición y diferencias entre sí, viendo la cultura de cada etnia en forma sincrética, dinámica e interrelacionadas en la región, donde la población está sujeta a una estructura de economía agro-exportadora.

Indígena

Son habitantes propios de la región. Casi fueron exterminados durante el periodo de la conquista y colonización, bajo un proceso sistemático de destrucción y sometimiento cultural, que cortó su desarrollo independiente, generando una mestización en detrimento de su forma de vida autóctona. Guevara (2000) señala que «aún no ha cesado la práctica del etnocidio como una forma de silenciar y negar su cultura, aprovechando su mano de obra, donde los medios de comunicación no consideran esto como noticia relevante». La resistencia al dominio español siempre estuvo presente, ejemplos: el cacique Garabito, Guaycará y Pablo Presbere, este último, indígena talamanqueño quien, en 1709, se sublevó ante el sometimiento del conquistador. Hoy, la mayoría de los indígenas están relegados a los lugares más inhóspitos, como Talamanca. Estos son de origen: cabécar, bribri y Guaymi, cuyas raíces lingüísticas son macrochibchas, de origen suamericano.

El último censo sobre la población indígena nacional plantea que oscila entre 77 mil personas, representando el 1,6% de la población nacional y el 8.34% en Limón (2002). Las poblaciones indígenas son portadoras de un acervo cultural extremadamente rico, así como de un enorme conocimiento y respeto de la biodiversidad de las selvas y demás ecosistemas. Por eso se han constituido en importantes protagonistas para el desarrollo de tecnologías de punta, como la biotecnología, justo en un momento en que el conocimiento se vuelve uno de los principales puntales para el futuro.



ARCHIVO: ROGER MARTÍNEZ

Casa típica, Limón, años 20.

La influencia cultural en la región atlántica es ligera, pero la raíz indígena está muy presente en el arte y la agricultura. Cerca del 60% del patrimonio nacional es de origen indígena, aspecto que todos ignoran o reniegan del mestizaje físico y cultural que se manifiesta en la vida cotidiana nacional. De los indígenas hemos tomado su régimen alimenticio: maíz, frijoles, tubérculos, plantas medicinales, varias palabras del léxico indígena y su toponimia. A su vez, ellos adquirieron elementos culturales ajenos: la adopción del machete, hacha, lima y otros más. Pero hoy como antes, sus prácticas, conocimientos y técnicas económicas reflejan una relación de experiencia con la naturaleza. El sistema productivo indígena es equilibrado en estrecha relación con ella, siendo funcional en su sistema ideológico.

La problemática de los actuales grupos indígenas nacionales es poco conocida. Hay poca investigación debido a su escasa población y dispersión de sus asentamientos, los cuales se encuentran en sitios de difícil acceso; sin vías de comunicación para el transporte de sus productos se ven obligados a venderlos a los intermediarios a precios inferiores.

Se estereotipa que en Costa Rica no hay indios, desconociéndose su realidad y adversas condiciones de vida infra-

humana. Todavía hay indiferencia estatal sobre ellos, pues están marginados de políticas de desarrollo social, salud, educación, etcétera, ignorándose sus derechos y necesidades; les arrebatan lo poco que tienen: sus tierras, sus recursos y su cultura e identidad. El indígena sufre el atropello e irrespeto a su cultura. Vive un estado de inseguridad en su propia región, pues los taladores de árboles, los madereros y los mineros los amenazan con destruir el ecosistema donde habitan, el cual es la razón de su vida y cultura. Además de sufrir la usurpación de sus tierras y recursos naturales que han podido retener, son disputados por grupos no-indígenas o precaristas, como efecto de la crisis económica y social que vive el país.

De todos los problemas que afrontan los indígenas, el principal sigue siendo la tenencia de su tierra, base de la continuidad de su vida y cultura. Esta tenencia está en peligro, debido a las constantes usurpaciones e incumplimiento de la Ley Indígena (1994), producto de la ambigua delimitación de su territorio, del significado de la tierra para la comunidad indígena y de la incomprensión de otras etnias. Sobresalen otros problemas como alcoholismo, prostitución, hacinamiento, etcétera. Viven un proceso alienante y en estado de miseria

que los tiene la sociedad, siendo unos «extraños» en su tierra. El proceso de integración del indígena hacia la nacionalidad costarricense es el más débil y atrasado de todas las etnias, no se le estimula ni fortalece hacia el país, todo lo contrario, se le aísla e ignora.

Las manifestaciones culturales indígenas reflejan un gran conocimiento y relación con la naturaleza, con gran valor económico y cultural, pero se ve amenazada de elementos externos con fines de lucro privado, ajenos totalmente a los intereses de la comunidad indígena. Debido a la ley oficial, algunos valores y tradiciones indígenas tienden a desaparecer, producto del proceso sistemático de aculturación directa de la escuela, iglesia, medios de comunicación de masas, que minan su acervo cultural. Hoy, estos grupos se niegan a practicar o transmitir su propia cultura, ante la incomprensión de las nuevas generaciones indígenas transculturalizadas y el menosprecio de los no-indígenas.

La escuela nacional no contempla la problemática indígena, ni el estudio de su historia, cultura y lengua. La educación, por medio de la historia tradicional u oficial, no destaca el aporte del indígena a la nacionalidad tica, tampoco muestra las luchas de resistencia indígena al proceso de conquista y colonización de sus tierras, sistematizando su pérdida de valores, costumbres y tradiciones. ¿Que sentido tiene decir a estos indígenas, que los «conquistadores» como Cavallón o Coronado son nuestros gloriosos «civilizadores» o «próceres nacionales»?

Además del poco acceso a la educación pública (primaria), no existe una educación bilingüe y bicultural que estimule las especificidades de la cultura indígena. Peor aún, se implantan los mismos programas educativos utilizados en todo el país, ignorándose las diferentes dinámicas socio-económicas. El Estado es el culpable de esta situación tan despectiva y consciente hacia lo indígena. Incluso, todavía algunos grupos indígenas que no tienen documentación no son reconocidos como costarricenses.

Hay necesidad urgente de capacitación al indígena en el campo laboral, sin excluir su particularidad cultural y lingüística, y complementando esta instrucción con políticas de desarrollo social y económico, integrándolos a la producción y desarrollo nacionales. Socialmente, estos grupos han perdido, en la actualidad, su organización tradicional, debiéndose ajustar al sistema socio-político nacional. Sin embargo, aún así sobrevive su estructura político administrativa, ya que todavía los líderes (caciques, sukias, awapas, etcétera) son reconocidos como autoridad local por la comunidad.

Por no gozar de una autonomía no administran realmente sus tierras, aldeas, educación y subsistencia. Son discriminados

todavía en dos niveles: etno-cultural y político, o sea, como indígena y como individuo nacional. Primero, por ser minoritarios dentro del país; segundo, por vivir dispersos en el territorio, teniendo pocas posibilidades de constituirse en grupos de presión, lo que causa que sus necesidades no tengan eco nacional y que el Estado los ignore sin crearse problemas. El objetivo de esta política es impedir el despertar de los pueblos indígenas y la búsqueda constructiva de su propio destino en solidaridad con otros grupos étnicos con similares problemas y causas. Su lucha es bloqueada en la medida que se les irrespetan los derechos de autodeterminación. Las divisiones sustentadas en concepciones racistas facilitan la opresión del indígena como pueblo en su conjunto.

El oriental: chino

Vinieron contratados en pequeños grupos junto al negro para la construcción del ferrocarril en 1870. Así se inicia una migración de asiáticos. Su peculiaridad es la solidaridad cultural interna. En 1855 aparecen en Costa Rica los primeros 77 chinos quienes trabajan en una hacienda de Guanacaste. No se sabe nada de ellos a posteriori. En 1873 llegan 653 chinos contratados por Minor Keith para el ferrocarril. Dándose mundialmente un patrón de reemplazo de esclavos negros por trabajadores chinos, dado que, para esa época, ya no se permite la esclavitud en el continente. Se sabe que la primera huelga de trabajadores del ferrocarril en el atlántico fue de chinos, en 1874, donde hubo seis muertos y varios heridos, producto de las condiciones y violaciones laborales. Este hecho inicia, según el Dr. Moisés León, su lucha por su independencia económica, luego se pierden en la historia, no hay pistas ni aparecen en censos, debido a que se abstendían de declarar o no eran tomados en cuenta, pues, los censos eran muy deficientes hasta 1950. Cuando aparecen es bajo un contexto antichino, acusándolos de egoístas, realizadores de juegos prohibidos, etcétera. Pero, en 1935, la colonia china limonense era la mayor del país. La revolución china del 49 cortó el tránsito migratorio, sin embargo, ya había otras colonias en Puntarenas y Guanacaste. A pesar de que la sociedad tica era «pacífica», los chinos tuvieron muchos problemas ya que había un desconocimiento y prejuicio racial: les tenían miedo.

Se reinicia su inmigración desde los años 70 del siglo XX, esta vez, de Taiwán, producto de los reclamos de China Popular sobre Hong Kong, Macao, etcétera. Algunos ven a Costa Rica como un puente hacia USA. En Costa Rica hay más de 100 mil chinos (2000) con diferentes status, aunque el Estado tiene censados a menos de 25 mil. Las autoridades reconocen que hay un número inestimado de chinos clandestinos, debido a la corrupción e inoperancia de los controles migratorios.

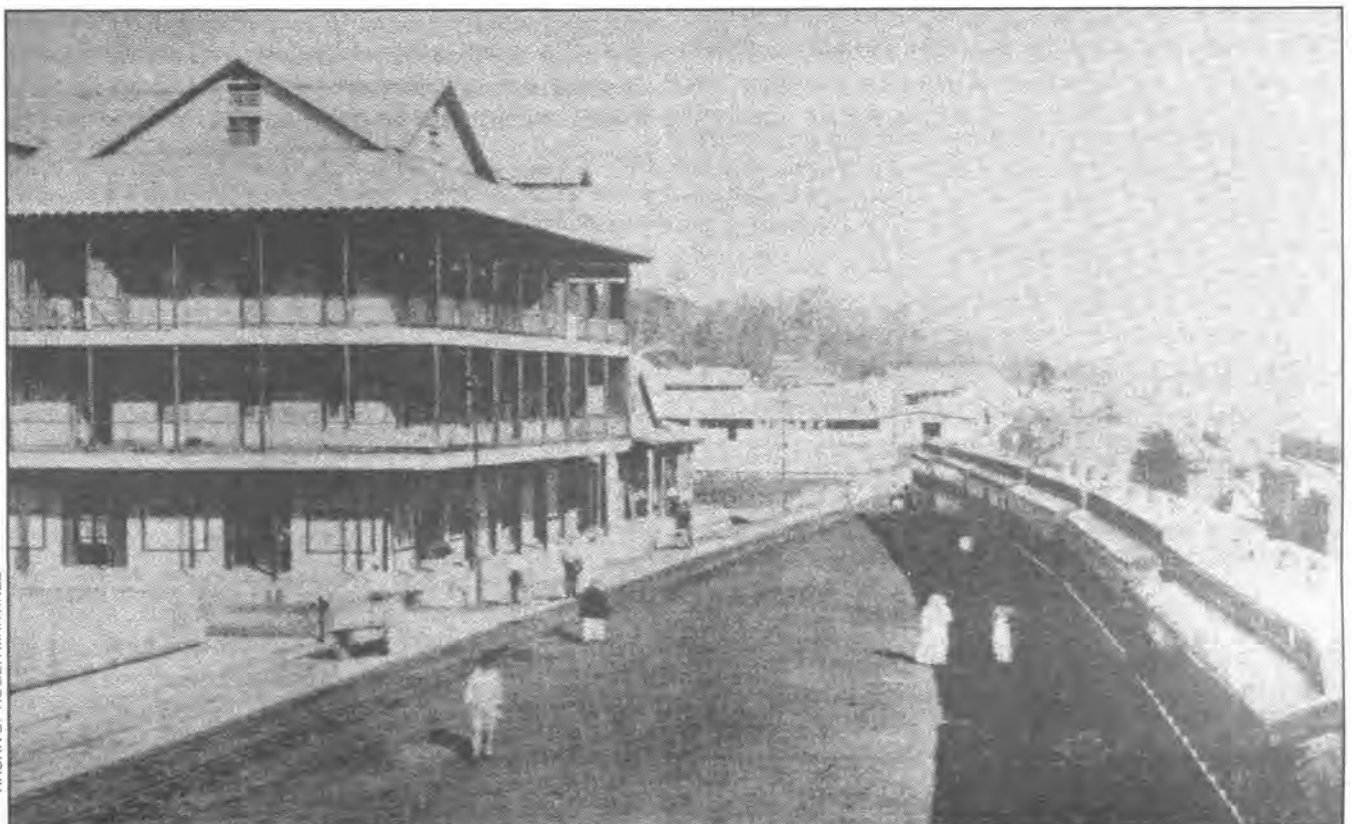
Con el desarrollo ferrocarrilero y la plantación bananera en el atlántico, la inmigración china venía poblando pequeñas comunidades a lo largo del ferrocarril. Esto sucede debido a que su condición legal era confusa. El contrato establecía salir del territorio al terminar un periodo de ocho años y no lo hacían. Esta etnia está entre las primeras que se asentaron en la ciudad de Limón. Participan en el proceso de expansión hacia la Costa Atlántica, su adaptación es clave en el proceso de crecimiento y desarrollo posterior de su comunidad.

La situación del chino mejoró cuando dejaron el ferrocarril y aprendieron una cosa: el comercio, donde tenían mucha autonomía e independencia. La región ofrecía buenas condiciones ya que se desarrollaba aceleradamente, producto de la colonización y urbanización alrededor del ferrocarril y plantaciones bananeras. El chino comprendió rápidamente cual era el tipo de actividad y negocio en que podía desarrollarse dentro del sector informal, tan importante para ellos. Esta etnia depende de este mecanismo de adaptación, donde el comercio sirvió de base en su proceso de migración, al crear una serie de estructuras económicas e instituciones culturales que son muy importantes para la adaptación del chino.

En Costa Rica y otros países, la clave de la adaptación china a través del comercio ha sido la solidaridad que se da entre la

familia, ya que, en China, la familia es un mecanismo de solidaridad que canaliza los esfuerzos para invertirlos en la misma comunidad familiar. El valor de la familia, característico en esta etnia, es importante en este proceso a través del respeto, reverencia y veneración de sus antepasados. La familia china no es genética, sino que es una familia social, extendida, con lazos de solidaridad a través de los vínculos culturales. Esta situación se da actualmente, aun cuando siguen viniendo inmigrantes chinos ilegales, parientes de los que están aquí, quienes se adaptan fácilmente gracias a la independencia de la comunidad china: el chiste popular dice que el chino primero tiene pulpería, sin poseer capital alguno; que en el día se ve uno y en la noche muchos; también, que de cada tres negocios, dos son chinos.

Producto de la actividad comercial desarrollan la infraestructura en Limón: moteles, hoteles, bares, prostíbulos, restaurantes, pulperías, ferreterías, etcétera. Actualmente, cerca del 65 % aproximado de la actividad comercial regional les pertenece, por lo que gozan de una buena situación económica. De esta actividad han derivado a otras como los chances clandestinos, monopolizados por los chinos en Limón, estimulando la fuga de capital al exterior. Practican el comercio ilícito de «trata de blancas» (mujeres chinas traídas para la venta a los chinos establecidos en la región). Dentro de su pasatiempo y juegos



ARCHIVO. RÓGER MARTÍNEZ

Panorámica de Limón, años 20.

están: el dominó (juegan con sumas fuertes); el «pajarito» en el cual se juega todo como última opción: el dinero, negocio o la mujer, bajo juramento y firma de un papel en blanco, ante todos los presentes de su misma etnia.

Una crisis dentro de su país, los forza a la emigración, producto de la situación de pobreza y guerras. La migración china viene en términos de autosuficiencia a través de las familias. La mayoría son ilegales, al inicio en forma temporal, por lo que los viejos chinos, al igual que los negros jamaquinos, querían regresar a su país de origen, pero con fortuna; éstos, al regresar generan un patrón de reemplazo, su lugar es ocupado por otro, pero joven, por ejemplo: algunos negocios aparecen con chinos jóvenes con el nombre del chino viejo y nadie sabe la diferencia, las autoridades eran engañadas o sobornadas fácilmente. En la actualidad vienen ilegalmente en pequeñas oleadas con regular frecuencia, dándose un rápido crecimiento de su núcleo familiar, haciendo que su población aumente en la zona, la cual comprende cerca del 15 % de la población regional.

Según sus lugares de procedencia se nota entre ellos un desenvolvimiento diferente, por ejemplo: los provenientes de la masa continental son, en su mayoría, campesinos, hablan cantones; los de Taiwán son de costumbres urbanas y hablan mandarín.

Los chinos que habitan la zona hace años y los nuevos emigrantes son muy conservadores, mientras que la nueva generación nacida en Costa Rica tiende a adaptarse culturalmente en el modo de ser y mentalidad, acoplándose lentamente a la nacionalidad tica. Esta etnia no participa plenamente en actividades sociales y políticas en la región: carnavales, fiestas, siendo notorio que permanezcan al margen e indiferentes de representaciones políticas y movimientos organizados. Raras veces realizan donaciones a instituciones regionales de beneficencia pública. Poco se compenetran con los problemas regionales y, generalmente, esta etnia no interactúa su cultura con otras de la región: ni su lengua, sus costumbres, etcétera. La mezcla étnica, a pesar de que se da, es intolerable, desconociéndose al hijo o nieto, manifestando un fuerte etnocentrismo y prejuicios raciales hacia otras etnias de la región. Ese racismo es propio de su cultura. El matrimonio o la familia extra-china es fuente de conflicto y destrucción de la unidad y solidaridad interna, pues, con el cruzamiento, esta relación desaparece. El matrimonio con chino es consensual, lo hacen para legalizar su situación nacionalizándose y de preferencia desean a las blancas, surgiendo un conflicto en la comunidad china, los viejos consideran que es irrespetar sus tradiciones. Los chinos «puros» rechazan a los cruzados (el resultado de esas uniones), quienes se identifican más con la sociedad costarricense, siendo puente entre la cultura china y la nacional.

Afrocostarricenses: negros

Traídos a Limón negros jamaquinos para realizar la construcción del ferrocarril y cultivo del banano, una vez terminada la obra, se asentaron en la región, integrándose con el tiempo a la comunidad limonense. Las crónicas relatan que algunos conquistadores y colonizadores eran acompañados por un pequeño grupo de negros provenientes de África, en calidad de esclavos, ubicados en Cartago y Guanacaste, donde se diluyeron con otras etnias.

La migración se efectuó a raíz de la construcción del ferrocarril y la apertura de plantaciones bananeras en la zona atlántica en 1870, esta vez como trabajadores contratados provenientes de las islas caribeñas. Durante esta obra hubo miles de muertos. Limón surgía entonces como un importante centro portuario, de pequeños caseríos predominantemente de negros, asentados en Jamaica Town (Yumecatón). Esta llegada masiva de negros ocasionaría un gran cambio positivo en el posterior desarrollo económico de Costa Rica. Su adaptabilidad al clima y zona permitió acondicionar la región para una vida urbana, productiva y comercial, contribuyendo objetivamente a que la zona atlántica se insertara en la economía mundial a través de la exportación e importación, que permitió la integración económica nacional y regional y convirtió a Limón en el principal puerto nacional.

Hacia fines del siglo XIX y comienzo del XX, el negro fue mayoría en la región, constituía el 60 % de la población. Para los años 60 era el 48%. Hoy en día anda cerca del 35% de la población regional. Esto no significa que disminuyó su población, todo lo contrario, aumentó aceleradamente (hay más de 100 mil en todo el país). Los datos históricos de Costa Rica omiten casi totalmente al sector afro-limonense, que tanta influencia tendría sobre esta sociedad. Actualmente, no existe una bibliografía sistemática sobre los negros, como prueba de su marginalidad.

Los negros antillanos, a través de toda su historia sufrieron vejámenes por su tez oscura. Costa Rica no fue la excepción, como lo demuestran decretos y leyes anteriores. Solo hasta a fines de los años 40 es cuando se inicia el lento proceso de reconocimiento como nacionales, ya que antes eran considerados como «extranjeros», aún los nacidos en Costa Rica. Desde esa época eran ya ciudadanos costarricenses, aunque jurídicamente lo fueron a partir de 1949, cuando una tercera generación, desligada de sus raíces, va desconociendo una identidad antillana, dándose entonces al proceso de integración nacional. Si al inicio traían influencia inglesa antillana, ya para los años 60, ésta proviene fuertemente de los USA, donde el negro desarrolla más sus derechos e identidad, estimulando las ideas, movimientos sociales y raciales negros,

aunado a la emancipación de las colonias africanas, dando un fuerte impulso a la lucha por sus derechos civiles y socio-políticos en la región atlántica. Recordemos la influencia de Marcus Garvey en los años 40 en Limón, donde su lucha de resistencia siempre está presente. Durante las huelgas del 60, el negro ya participa activamente por sus derechos laborales, salariales y para mejorar sus niveles de vida, no como negro sino como trabajador, junto a otras etnias, pues antes eran indiferentes a dichos problemas sociales. Esto se debe a que la antigua idea de la vieja generación, de «volver a Jamaica», ya no es aceptada por la nueva generación de negros, que se sienten ticos. El objetivo de los primeros negros de venir contratados a la construcción del ferrocarril era ganar dinero a mediano plazo, manteniendo siempre la posibilidad de regresar a su lugar de origen. La llamada «provisionalidad del negro» no se materializó, resaltando dos aspectos:

- a. Mantuvo las raíces culturales negras intactas a través del grupo emigrante, no interactuando con otros.
- b. Dio un atraso al desarrollo de su propia cultura en Limón, al existir barreras étnicas y culturales.

En la década de los 70, el negro entra en un proceso extensivo de integración y toma de conciencia en la región. Es cuando vemos a diputados negros elegidos en diferentes partidos políticos nacionales. Reflejo de que el problema del negro nacional tiende a desaparecer, pues, si antes se daba una política segregacionista implícita, hoy en día es integracionista (social) al grueso de la población e identidad nacional. Sus problemas hoy en día son más socio-económicos: empleo, vivienda, educación, salud, etcétera, como los de cualquier otro grupo social, que etno-raciales, aunque su lucha va contra los estereotipos, ejemplo: el negro es malo, vago, poco laborioso, etcétera.

Realmente, el negro fue bastión principal del proceso de desarrollo regional; construyó el ferrocarril, acondicionó la zona atlántica a la producción bananera, diversificó las actividades agrícolas, fue el pionero del surgimiento urbano regional, contribuyó al desarrollo de la economía nacional y regional. Este hecho demuestra su proceso de integración acelerado a la nacionalidad costarricense, pero este proceso implica perder gradual e inconscientemente su bagaje cultural y tomar o adaptarse al otro, sobre todo su juventud la cual importa costumbres de USA: peinados, estilos, vestimenta, etcétera. Este proceso es similar en todos los países centroamericanos, pero, en Costa Rica, este fenómeno va más avanzado que en los otros países vecinos, además, el negro costarricense, en comparación con otras minorías étnicas del país, está más integrado a la identidad nacional.

A pesar de su gran aporte siguen desconociéndose y discriminándose sus valores. Con la separación del negro de sus

propias escuelas de inglés y la uniformidad con el castellano, comienza a perder su identidad, iniciando un proceso de integración a la sociedad nacional; no se permite una educación bilingüe o bicultural oficialmente en Limón. Hoy en día, si bien existen escuelas privadas de inglés en la región es bajo un contexto comercial, fuera del alcance de los sectores bajos. Dicha integración los estratificó y dividió como reflejo de nuestra estructura social. Entre los aportes culturales del negro en la región se manifiestan claramente los siguientes: vivienda, comidas, el canto y música religiosa y popular, con sus instrumentos, la danza, el arte, teatro y religión, etcétera. Sobresale el Carnaval Limonense, que pasó de ser una gran fiesta popular regional, a el evento anual turístico comercial más importante de Limón; dejó de ser local para transformarse en nacional, con elementos consumistas, mercantiles, poco cultural.

D-Mestizos:

Su migración empieza desde el siglo pasado en pequeñas migraciones de grupos familiares desarticulados, buscando nuevas áreas de producción, encontrándose con la construcción del ferrocarril, actividades portuarias, etcétera. Luego se van vinculando e integrando al Atlántico en otras actividades cuyo fin está en la posibilidad de su reproducción social, por lo que emigran al Atlántico donde la frontera agrícola era disfrutada todavía por la región. En la década de los 50, la presencia mestiza aumentó significativamente, debido a aspectos sociales: incremento del cultivo bananero, diversificación productivo-agrícola, ampliación de tierras cultivables, generando un proceso de concentración de tierras, cuyo desarrollo agrícola se vuelve más extensivo en uso de la tierra, y poco intensivo en uso de trabajadores. Al inicio eran minorías, hoy en día son mayoría. En la actualidad, su porcentaje poblacional es de un 40%, aumentando con velocidad su migración hacia la región atlántica.

Las alternativas de asentamiento (migración) de esta población están en la apertura de espacios productivos, ejemplo: la bananera y la misma colonización, con la peculiaridad de que un sector de ellos es de productos básicos de autoconsumo y el otro se relaciona con las plantaciones bananeras, heterogéneamente. El cierre de bananeras disminuyó la posibilidad de empleo, aunque actualmente se da un auge, su problema se agrava con el desempleo y la miseria. La mayoría son obreros temporales, dando una mayor complejidad a la realidad socio-cultural limonense.

La recuperación de tierras en el Atlántico data de inicios del siglo XX, al darse los primeros brotes de colonización, desarrollándose articuladamente y con mayor proyección institucional. Surgen grandes asentamientos, en su mayoría de



FOTO: ARCHIVO CIDCA

La migración mestiza a Puerto Limón comenzó desde el siglo pasado.

población mestiza, urbana, vinculada a actividades comerciales o servicio, son centro-dormitorios de población agrícola. Aquí es donde se redimensionan sus prácticas culturales productivas y su identidad de grupo. Este proceso continúa estimulando y generando nuevas actividades de recuperación de tierras. El proceso de concentración de tierras continúa agotando la frontera agrícola que normalmente gozaba Limón, produciendo una ola de precarismo, que implica la recuperación de terrenos en manos ociosas de terceros. Este proceso histórico incide en la identidad del mestizo en la región, que conlleva un análisis de la identidad en construcción, a través del proceso productivo histórico en su particularidad regional.

La dinámica laboral de las bananeras les permite experimentar nuevas formas organizativas, productivas y sociales, que modifican las luchas de reivindicación y movilización de estos sectores a una estrategia para el mejoramiento de su condición de vida y la creación de su identidad, ejemplo de esto es que este proceso estimuló en forma acelerada la recuperación de tierras: movimientos precaristas en la región, desarrollando procesos productivos distintos. Podría ser un proceso de tránsito de la población mestiza que como producto de procesos migratorios hacia el Atlántico genera una serie de cambios en su actividad productiva; al inicio son campesinos

sin tierras o pequeños productores con problemas de producción, antiguos agricultores o jornaleros agrícolas de larga experiencia maicera. Algunos son emigrantes del Pacífico seco, con legado cultural maicero, otros provienen del Valle Central, son cafetaleros, azucareros, obreros de fábricas, etcétera, que luego se incorporan al agro limonense, complejizando una serie de procesos sociales y culturales de identidad cultural, que inciden en la inestabilidad de estas poblaciones, ejemplo: el maicero se vuelve bananero o portuario, pasa de pequeño productor a obrero bananero y a precarista. Modifica sus relaciones socio-productivas y dificulta la posibilidad de creación de su propia identidad regional.

La identidad cultural es reformulada en la lucha por el mantenimiento de las condiciones que permitan su reproducción social. Su meta es mantenerse como sector social con rasgos comunes propios, ser sujeto de su propia historia, participando en las tomas de decisiones y pautas del desarrollo regional, recreando las experiencias de identidad cultural, que habían venido dejando de lado. Con el tiempo se interrelacionan con otras etnias y grupos sociales inevitablemente. Los mestizos vienen construyendo una nueva identidad, puesto que hay grupos que cuestionan su existencia como sector social y socavan su identidad que persiste como identidad productiva con respecto al auto-consumo y propiamente de la producción

maicera, aunque ésta adquiriera otros elementos que reflejan los procesos organizativos y productivos en que participa.

La identidad mestiza es creada y recreada con la incorporación de valores culturales e interacciones etno-culturales regionales. Parte de sus experiencias productivas y socio-organizativas, con el fin de crear un sentido de colectividad. Esta misma dinámica social compleja hace y rehace la identidad mestiza regional. El mestizo actualmente es el principal elemento de desarrollo regional cuantitativo.

Otros Grupos Minoritarios

La importancia de la construcción del ferrocarril, el enclave bananero en la región y la concesión de tierras a los colonos posteriormente para el cultivo del banano, fue la gran influencia social de los trabajadores inmigrantes en la zona, aspecto que transformó el paisaje económico-productivo y etno-cultural de Limón. Pues, junto al negro, también llegaron chinos, turcos, hindúes y una pequeña proporción de colombianos, italianos, alemanes y judíos, que dejaron, en menor grado, sus rasgos culturales y étnicos que caracterizan a la región. Luego vendrían los inmigrantes nacionales de diversas partes del país. Paralelo se da una migración de nicaragüenses a las bananeras y demás actividades agrícolas, construcción y servicios, quienes juegan un importante papel en el desarrollo productivo regional. Además llegó un pequeño grupo de panameños, haitianos y recientemente salvadoreños.

Aplicando una concepción histórico-social a la cultura limonense vemos que ésta se gesta a través de un proceso dinámico donde la interacción de tres elementos forma parte de una misma realidad:

Social: Dentro de este contexto está el proceso o actividad económica-productiva de los grupos. Aquí es donde se crea su reproducción social; la migración viene a configurar la población. Además existe una dinámica histórica de clases, de acuerdo con la correlación de fuerzas sociales, que se imponen con diferente intensidad, pues, los esquemas culturales de sectores dominantes, al afianzar su posición hegemónica destacan el carácter de las relaciones que establecen las personas en el proceso productivo, pasando por la manera de concebir y defender sus intereses peculiares como clase, respecto a los vínculos con el medio social y natural. Podemos ubicar a las clases sociales, no importando la etnia ni su cultura, sino por su:

- Lugar en el sistema socio-económico y productivo regional.
- Relación hacia los medios de producción.

- Papel en la organización social del trabajo.
- Capacidad adquisitiva de la riqueza social existente en la región.

Las relaciones sociales plasmadas en la producción material y espiritual origina una posición respecto a las condiciones objetivas en que se enmarca su trabajo social, político e ideológico de su existencia. La situación de clase de las personas no es eterna, ni estática, ellas experimentan modificaciones en sus niveles de vida o situación laboral, implicando cambios en su concepción social. Dentro de cada etnia existen ricos y pobres, por lo que sus problemas socio-económicos pasan a primer plano, dentro del contexto nacional. La actividad económico-productiva de los grupos crea la identidad cultural regional a través de su reproducción social.

Étnica: El análisis etno-cultural no puede ser aislado del contexto social. En sociedades complejas es donde se sitúan los límites de su reproducción. Lo étnico consiste en la posibilidad de estos grupos por desarrollar sus modalidades culturales propias, contrastantes con la cultura nacional (dominante). Los grupos étnicos son grupos que definen su identidad en función de portar y recrear permanentemente una cultura que le es propia, resolviendo históricamente el derecho de ser diferentes al resto. La negación oficial del acervo etno-cultural no resuelve su situación, pues, a pesar de que los cabécares, bribris, negros, chinos y minorías, están casi ausentes de la «tradicional» cultural nacional, ellos existen. Se debe reconocer la existencia de diversos grupos étnicos, a través de un enfoque sociocultural, con sus reivindicaciones específicas.

Regional: Desvinculada de las dos anteriores. A una región no se le particulariza solo por sus elementos geográficos, sino por el carácter histórico expresado en la dimensión socio-cultural y étnica, estableciendo su espacio como una región cultural, proceso que ocurre en el Atlántico. La región es un organismo complejo y dinámico. En la actualidad, los límites regionales han variado como producto de las clases o grupos sociales y su interacción étnica experimentada, demostrándonos que la cultura no es un producto estático, reiterando el carácter histórico de la región atlántica culturalmente. Su desarrollo sólo se dará en la medida en que sus componentes participen conjuntamente en la transformación de su destino histórico regional.

El espacio de construcción de la identidad limonense se realiza socialmente en lo productivo, organizativo y económico cotidianamente. Estos mismos espacios son los que permiten su interrelación con otros grupos étnicos y, en consecuencia, su proceso de integración y formación de la cultura regional. Estos elementos vienen a configurar una identidad cultural regional.

BIBLIOGRAFIA

- Alfaro Rodríguez, Luis Carlos. (1984). *Políticas del Estado y el desarrollo de la Región Atlántica de Costa Rica. 1973-1984*. San José, C.R.
- Borge, Carlos, et al. (1997). *Cultura y Conservación en la Talamanca Indígena*. UNED, Costa Rica.
- Bozzoli, Maria. (1986). *El indígena costarricense y su ambiente natural: usos y adaptaciones*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica.
- Castillo, Hugo. (1977). *Algunos elementos histórico-sociales necesarios en la construcción de la integración étnica limonense*. Heredia. UNA.
- Cruz Molina, Y. (1999) *Indianidad y negritud en el Repertorio América*. EUNA.
- Carta Pastoral del Obispo y Presbíteros del Vicariato Apostólico de Limón (1992).
- Estado y desarrollo de la Costa Rica Atlántica de C.A. 1960-1986. CSUCA.
- Chacón Castro, R. (1994). *Legislación indígena costarricense*. EUCR, San José.
- Fernández Esquivel, Franco. (1997). *La integración de la población negra en la política costarricense*. Heredia. UNA. 24 p. mimeo.
- Fonseca, Z. (1977). «Los Chinos en Costa Rica en el Siglo XIX» Tesis de Licenciatura.
- Escuela de Historia, U.C.R.
- Gabb, W. (1981). *Talamanca: el espacio y los hombres*. EUNED, San José.
- Guevara, Marcos. (2000). Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica. Informe Final. Inédito. Costa Rica.
- Hall, Carolina. (1984). *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. Editorial Costa Rica, San José.
- Lemistre Pujol, Annie. (1984). *Monografía Histórica de la Provincia de Limón*. San José. Ministerio de Educación. 211p
- Martínez, R. (2005). "Etnobotania del caribe costarricense". *Revista Electrónica de la Facultad de Filosofía y Letras, UNA*.
- Martínez, R. (1993). "Limón: identidad cultural regional". *Revista Cuadernos de Estudio, CEG-UNA*
- Martínez, R. (1995). "Etno-cultura limonense". *Revista Imágenes, # 5, UNA*.
- Meléndez, C. y Duncan, Q. (1985). *El Negro en Costa Rica*. San José.
- Ministerio de Cultura, San José (1984). *La Música Popular Afrocostarricense*.
- Ministerio de Cultura, San José. (1984). *Monografía Histórica de la Provincia de Limón*.
- Mires, F. (1991). *Discurso de la Indianidad: la cuestión indígena en América Latina*. Editorial DEI, Costa Rica.
- Murillo, C. (1988). "Costa Atlántica Costarricense: cultura y dinámica regional". *Estudios Sociales Centroamericanos, # 48*.
- Palmer, (1977). *What Happen. A folk-history of Costa Rica's Talamanca coast*. San José, Ecodesarrollos.
- Rojas, Daniel. (2000). "Identidad Cultural Indígena en la tensión entre tradición y modernidad: el caso del pueblo bribri de Costa Rica". Tesis de Doctorado en Antropología. Instituto de Etnología. Universidad de Phillip, Marburg, Alemania.